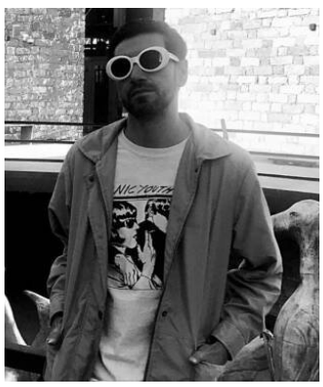
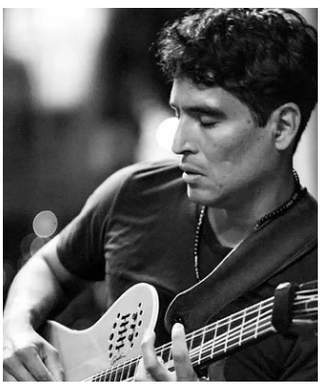
SUBURBANO

DE BOLSILLO

Nº 07



Alfredo Padilla · Carlos Odría · Grettel Jiménez Singer · Daniel Campos

Cine · Música · Entrevistas · Crónicas

Ritmos y contrastes

Una película que interroga la identidad. Un solo de saxofón que acompaña la carretera. Una novela que recorre el exilio y sus reconciliaciones. Un vals que lleva de Brooklyn a Viena. Este número se mueve entre imágenes, sonidos y ciudades.

Alfredo Padilla, Carlos Odría y Daniel Campos dialogan con la entrevista de Pedro Medina León a Grettel Jiménez Singer. El ritmo cambia en cada lectura: de la tensión del cine a la intimidad de una conversación, de una improvisación musical a la memoria de un baile.

Cuatro lecturas

Cine, música, entrevista y crónica.

01 CINE

Algo diferente a lo que soy 4

Alfredo Padilla

02 MÚSICA

Con Michael Brecker por Massachusetts 5

Carlos Odría

03 ENTREVISTA

Entre el exilio y la reconciliación: una conversación con Grettel Jiménez Singer sobre Tempestades solares 6

Pedro Medina León

04 CRÓNICA

Nuestro pequeño vals vienés 8

Daniel Campos

CINE

Algo diferente a lo que soy

Alfredo Padilla

16 de abril de 2019



Native Son (2019) es el primer largometraje del novel director Rashid Johnson; a quien conocíamos más por su trabajo en el campo del arte conceptual. Rashid había mostrado ya parte de su material como artista visual en la exposición *We are here* del 50º Aniversario del Museo de Arte Contemporáneo de Chicago, dentro de una muestra colectiva en la que presentó una pieza (*Glass Jaw*) homenaje al interprete de jazz Charles Mingus; obra que incluía materiales como el azulejo, espejos, jabón negro, cerámica, manteca, conchas de ostras, pintura y portadas de discos de acetato.

El arte de Rashid Johnson se define como una reconceptualización del mundo afroamericano y se refleja con mayor fuerza en la nueva producción de HBO Films, una relectura del libro *Native Son: la biografía de un joven americano* (1941) del escritor e hijo pródigo del Misisipi Richard Wright. Novela en la que un adolescente desenfadado coquetea con el poder y el capitalismo, luego de ser contratado como chofer de una familia adinerada.

“Voy a ser alguien. Tengo cosas en mi vida. Haré mi movida cuando yo decida hacerla. No puedo reaccionar ante cualquier cosa. Eso sería estúpido. Yo no soy estúpido”. Manifiesta Bigger Thomas (precedente afro de Holden Caulfield) en *Temor*, el prefacio con el que rompe *Native Son*, capítulo o secuencia que trota a ritmo de los *Bad Brains*, y en la que se desencadena una auténtica tragedia shakesperiana. El momento en que se quiebran los platos de efecto en una batería destartalada por el marginal uso.

En la adaptación de Rashid Johnson hay de todo: ratas domésticas gigantes, inconmensurable basura amontonada sobre las calles del *South Side* de Chicago, oscuridad, podredumbre, sumisión, ruido, pobreza, ascensión desordenada, desconfianza, oscuridad (de nuevo) y otra vez más, mucho ruido, considerable música punk y cabellos verdes, estéticas anómalas que repelerían al más rudo. Demasiada jodidez.

Bigger Thomas es sacado con pinzas de la pobreza nihilista en la que estaba instalado.

Es contratado como chofer por un burgués (engañosamente filántropo) que le ofrece mil dólares por semana. Una oferta que no puede rechazar, y mucho menos, bajo las afrentas de su círculo afectivo más cercano, las sentencias dadás de “ser alguien en la vida”. Acepta. La hija del patrón se le enamora. Mucho coqueteo. Buena onda. Cachondeo inesperado al final de la fiesta, al final de la ciudad, al final de la noche, al final de la vida. Bigger, al tratar de mantener su puesto y posición social, comete un asesinato. Tratará de quemar la evidencia en la hoguera del miedo.

Native Son no es una película honorable, decente, moral; sino más bien, un ensayo sobre la inserción social y racial; un estudio acerca de la “mejora real en la comunidad”. ¿Cómo formar parte de un todo cuando todo está dentro de ti? En la novela, Richard Wright muestra los conflictos raciales que persisten hasta nuestros tiempos, reflexiona sobre la discriminación, el entendimiento incompleto y fragmentario a partir de la praxis y el punto de partida del conocimiento humano. Hay poco que podamos hacer para escapar. Estamos atrapados. Inmovilizados, como prisioneros de un sueño americano prefabricado. Un sueño que nos obliga a ser diferentes a lo que somos: animales renegando de las cosas más obvias.

Publicado en Suburbano.net el 16 de abril de 2019. Leer la publicación original.

MÚSICA

Con Michael Brecker por Massachusetts

Carlos Odría

14 de agosto de 2019



Los atardeceres en el pueblo de Rutland, Massachusetts, son pinturas en movimiento.

Ahora que la primavera va extinguiéndose para dar paso a los días de humedad y delicioso bochorno en Julio, una variedad de verdes casi líquidos inunda las carreteras que atraviesan la campiña. Manejo entre estos pastizales, criaderos de caballos, cementerios de lápidas delgadas y piedra carcomida, casas de madera color pastel. Manejar se ha convertido en un pasatiempo favorito. Lo disfruto mucho, especialmente cuando voy camino a los gigs.

Activo el control crucero a 50 mph y bajo la ventana del copiloto para que se cuele el aroma de la tierra húmeda después de la lluvia. El cuello y los hombros relajados, algo que no ocurre muy a menudo. Me detengo a un lado de la pista para tomar fotos del granero a lo lejos; el pastizal se extiende más allá del edificio cubriendo una pequeña colina coronada por el sunset.

Continuo camino a Hudson para tocar en el bar mas tétrico y vibrante de Southbridge: *Starlite*. Un verdadero nido de la creatividad *underground* local.

Para seguir con el proceso zen de relajación destinado a librarme de los vestigios de una semana de trabajo árido, abro Amazon Music y le doy play a "Every Day [I Thank You]" del album 80/81 de Pat Metheny. El personaje que me interesa en este track es Michael Brecker. El saxofonista norteamericano es el viajero líder que empuja al grupo hacia un abismo glorioso. Escucho cómo desarrolla el tema central en su improvisación, mientras los graneros pasan con las puertas abiertas y bueyes caminan pesadamente detrás de un cerco de troncos. A las seis de la tarde, cuando el calor se reduce a ser una monótona y predecible sensación de bienestar corporal, el ganado pareciera solazarse también con este clima y entrar en un estado de modorra algo filosófico.

Brecker siempre inicia sus solos desde cero, desde la angustia de la nada. No le teme al vacío. Su bolsa de viaje incluye una cantimplora atiborrada de ideas que fluyen generosamente y le aseguran una dirección y un mensaje. La pasión que empuja sus ideas musicales es tan móvil como el agua. Adquiere un sin número de formas. Asume quiebres interválicos y fraseos como brochazos de pintura. Crece y se elastiza (o disminuye su aliento abruptamente) para sugerir ansiedad y éxtasis.

La emoción casi desbordada que flota en esta grabación es un fantasma. Se mantiene en vilo y permanente tensión. No se le ve pero te escarapela la piel. Su forma se vislumbra a través de intuiciones y adquiere substancia sólo por medio de una técnica límpida que sugiere espacios, conexiones y encuentros. Percibo sus implicancias más no discierno su lógica. La improvisación pareciera fluir como un acto ya consumado que se repite interminablemente: este aire de eternidad es lo que define el alcance post-musical de la grabación (y abrazan el auto y mi mente y el paisaje que observó moviéndose hacia el vortex). El solo de Brecker va más allá de la música, se convierte en diálogo humano. Termina dejando una calidez en el ambiente, un aroma parecido a la lavanda que permea la carretera a Hudson. Y asi continuo.

Publicado en Suburbano.net el 14 de agosto de 2019. Leer la publicación original.

ENTREVISTA

Entre el exilio y la reconciliación: una conversación con Grettel Jiménez Singer sobre Tempestades solares



Pedro Medina León

23 de octubre de 2025

En *Tempestades solares*, la escritora Grettel Jiménez Singer nos sumerge en un relato de pérdidas múltiples y reconstrucciones íntimas. Amalia, su protagonista, atraviesa el exilio no solo geográfico, sino también emocional y corporal. A través de una prosa que oscila entre el dolor, la ironía y la ternura, la autora explora el desarraigo, la identidad y la memoria con una sensibilidad que trasciende lo autobiográfico para volverse universal. En esta entrevista, conversamos con ella sobre los orígenes de esa historia, los desafíos de construir personajes complejos y el papel que juegan las ciudades y el humor en su narrativa.

¿Cómo nació en ti la necesidad de contar esta experiencia de desarraigo tan íntima?
Somos muchos los que hemos emigrado, y de esa travesía surge un dolor que a veces se disfraza de nostalgia, orgullo, odio o cualquier otro sentimiento, pero que siempre está, aunque sea oculto, latente. Me fue necesario escribir sobre ese proceso, más allá del ruido político o del entorno exterior de la protagonista. Quería narrar la experiencia íntima de lo que implica abandonar, en una edad particularmente vulnerable, toda una vida: la familia, los amigos, la escuela, la casa, los objetos personales. Y luego, atravesar ese proceso minucioso y desgarrador de adaptación y reconciliación con ese nuevo "yo" que emerge en un lugar completamente ajeno.

La figura paterna en la novela es dura, casi asfixiante. ¿Qué retos tuviste al escribir un personaje así sin que se volviera una caricatura del "villano"?
El villano es, al fin y al cabo, un ser humano como cualquier otro: con necesidades, sueños, logros, pérdidas, rutinas, esperanza, traumas. Fue crucial indagar en la evolución de ese descenso: cómo un hombre de familia, considerado un héroe en su hogar, termina por convertirse en una figura deplorable, consumido por su propio deterioro psíquico. Esa polaridad, esa caída lenta y fulminante que se va gestando en alguien que lidia con el colapso interno —mental y emocional—, mientras su mundo exterior también se desmorona, me despertó una profunda empatía. No creo en el villano como simple encarnación del mal, como alguien que encuentra placer en el daño por el daño mismo. El villano, creo, es una figura compleja: puede ser entrañable, amoroso, generoso, un padre, un amigo, un hijo, un esposo y, además, un ser retorcido, celoso, envidioso, arrogante, destructor.

A pesar del dolor, tu narración tiene momentos irónicos y hasta divertidos. ¿Fue una decisión consciente usar el humor como herramienta narrativa o surgió de manera natural?
Un escenario dramático, observado con cierta distancia, puede adquirir matices irónicos, incluso cómicos, y volverse así más digerible. El humor y la ironía dentro del drama —e incluso de lo trágico— son herramientas que recurro a menudo en mi obra, con el propósito de matizar la experiencia y generar una conexión más cercana con el lector y con mi propia pluma. Esa leve torsión del tono creo que permite no solo una identificación más profunda, sino también un respiro de la intensidad emocional de eventos traumáticos y dolorosos.

La Habana, Caracas y Miami aparecen como escenarios, pero también como estados del alma de Amalia. ¿Qué relación personal tienes tú con estas ciudades y cómo influyó en la construcción de la novela?

Entre el exilio y la reconciliación: una conversación con Grettel Jiménez Singer sobre Tempestades solares

Las ciudades para mí son personajes: seres vivos, pulsantes, con los que he entablado relaciones íntimas y determinantes. La Habana es mi ciudad de la infancia, mi amor, mi dolor. Caracas, la ciudad de la incertidumbre y la ansiedad, pero también de la esperanza: ese lugar donde el futuro aguardaba con un optimismo casi insoportable. Miami fue mi refugio, mi territorio de transformación: allí me hice escritora, mujer, madre. Todas ellas me habitan y habitan en mi obra.

El libro parece, en parte, un intento de "recolectar pedazos de sí misma", como lo hace Amalia. ¿Qué encontraste tú al escribir Tempestades solares?

Tempestades solares fue, en cierto modo, un vómito visceral, cuyo primer borrador lo escribí en muy poco tiempo. Algunos eventos están inspirados en vivencias personales, lo cual resultó indispensable para confrontar y, de algún modo, recalibrar mis propios fantasmas.

Lee un #bookreview de Tempestades Solares

Publicado en Suburbano.net el 23 de octubre de 2025. Leer la publicación original.

CRÓNICA

Nuestro pequeño vals vienés

Daniel Campos

3 de mayo de 2019



¿Bailarías conmigo en Viena? ¿Me concederías un vals en la explanada de Stephansplatz? ¿Danzaríamos otro en la ribera del Danubio, entre las terrazas de viñedos del valle de Wachau?

Hoy vi los primeros jacintos primaverales al caminar por el Parque Prospect, cerca del lago. Eran pinceladas de púrpura en el lienzo verde del parque renaciente. ¿Sabías que son mis flores favoritas? Me gustan sus florecillas diminutas que se agrupan en ramitos como si fueran racimo de uvas en la vid.

Al contemplar sus intensos tonos purpúreos bajo el sol, escuché en mi mente estos versos del «Pequeño vals vienés» de García Lorca:

Y en Viena bailaré contigo

con un disfraz que tenga

cabeza de río.

¡Mira que orillas tengo de jacintos!

Dejaré mi boca entre tus piernas…

Nuestra historia comenzó como una danza de cuerpos, miradas, caricias, palabras, pensamientos, sentimientos. Vamos a Viena a bailar juntos. Besémonos en Stephansplatz, frente a la catedral romanesca de torres góticas y techo de mosaicos coloridos. Caminemos de la mano hacia el norte, entre las heladerías y cafés de Rotenturmstrasse. Atravesemos el puente sobre el Donaukanal y exploremos Lilienbrunngasse, la callecita estrecha en la que viví un verano, antes de conocerte.

Bailemos nuestro pequeño vals vienés en esa calle tranquila y solitaria. Seré el Danubio con mis riberas pobladas de jacintos para vos. Seré un torrente enamorado que fluye para desaguar en el mar de tu entrepierna, tu danzar, tu sentir, tu pensar, tu ser.

Publicado en Suburbano.net el 3 de mayo de 2019. Leer la publicación original.

Colaboradores

Alfredo Padilla

Alfredo Padilla (San Luis Potosí, 1983). Estudió Comunicación en la Universidad Mesoamericana. Narrador.

Carlos Odría

Carlos Odria. PhD. Guitarrista, investigador y docente universitario.

Pedro Medina León

Nació en Lima, Perú, en 1977. Su novela Varsovia ganó el Florida Book Award 2017 y es autor de los libros Mañana no te veré en Miami, Marginal, Americana y Tour: una vuelta por la cultura popular de Miami; y editor de las antologías Viaje One Way y Miami (Un)Plugged. Además es creador y editor del portal cultural y sello editorial Suburbano Ediciones y ha sido co-creador de los programas Pido la Palabra #CuentoManía, Miami Film Machine, Miami Literario y Escribe Aquí –galardonado con una beca Knight Arts Challenge por la Knight Foundation Center-. Es speaker staff del Florida Humanities Council, escribe en medios de Estados Unidos, España y México y estudió literatura en Florida International University.

Daniel Campos

Daniel Campos Badilla reparte su tiempo entre Brooklyn, Nueva York, y su natal San José, Costa Rica. Ha vivido también en Brasil. Es filósofo y profesor en la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY). Publica crónicas urbanas semanales en ViceVersa Magazine (Nueva York). Su libro Loving Immigrants in America (Lexington Books, 2017) narra y reflexiona sobre sus vivencias como inmigrante latinoamericano. Ha publicado ensayos en La Nación y Semanario Universidad (Costa Rica). Sus textos exploran el encuentro y enriquecimiento mutuo entre literatura, filosofía y vida cotidiana. Twitter: @Daniel_G_Campos

Fuentes y créditos

Suburbano de Bolsillo · Nº 07
Una selección de Suburbano.net. Noviembre de 2026.

Textos
Alfredo Padilla, Carlos Odría, Pedro Medina León, Daniel Campos. Cada pieza conserva su firma y fecha de publicación, e incluye un enlace al texto original.

Portada
Retratos del archivo editorial de Suburbano.net. Grettel Jiménez Singer: retrato del archivo editorial. Alfredo Padilla: Círculo de Poesía.

Imágenes interiores
Archivo de las publicaciones originales en Suburbano.net y retratos acreditados arriba. Las imágenes se reproducen con fines editoriales.

Notas de edición
Las fechas y las referencias a eventos corresponden a las publicaciones originales.

Lectura
Índice, textos íntegros y enlaces a la revista.

Seguir leyendo

suburbano.net